

Citation: Beatriz Cienfuegos (Ed.): "Pensamiento XL", in: *La Pensadora Gaditana*, Vol.4\40 (1764), pp. 5-32, edited in: Ertler, Klaus-Dieter / Hobisch, Elisabeth (Ed.): *The "Spectators" in the international context*. Digital Edition, Graz 2011-2019, hdl.handle.net/11471/513.20.107

Pensamiento XL

Se hallará todos los Jueves en la Librería de D. Salvador Sanchez
Ossorio, frente del Correo: Y de D. Manuel Ferrera, frente del Pueblo.

Cadiz, y Abril 6. de 1764. Imprimase. Dr. Cavallero.

Cadiz, y Abril 7. de 1764. Doy Licencia para que se imprima. Villaformada.

Pues Vm. Señor Público, se ha empeñado en acogèr mis discursos, no serà de estrañar, que yo no me canse de servirle, y prosiga confiada en su aceptacion, pues de ella colijo, que no le disgusta mi trabajo, y como agradecida à tanto favòr, procurarè con alguna amenidad adornar mis reflexiones, para que véa que mis discursos no son voluntariedades mias, y si consejos dimanados de las reglas que nos dexaron todos los Philosophos antiguos, que tanto se desvelaron en corregir los abusos de su tiempo. Bien pudiera desde que principiè mi tarèa, haver executado lo mismo; pero alentada de la fuerza, que tiene la verdad por si sola, omitì las Authoridades por dexar correr la Pluma con mas libertad. Pero habiendo notado, que casi todos mis Lectores se inclinan à este modo de discurrir, apoyando mis razones con la Autoridad ajenà, hé vencido mi dictamen, è intento complacerles en este particular, por dorar la pildora à gusto de quien la há de recibir, pues como consiga que se admitan mis reflexiones, que sean de èste, ò del otro modo vestidas me importa poco. No estrañen la ingenuidad con que les hablo, que soy Muger de bien, y aborrezco la mentira. Muger de bien soy, y como tal intento en adelante sujetarme à su gusto, que bastante tiempo hè escrito segun el mio: y no estrañen que diga soy Muger de bien, pues aunque la vulgar inteligencia aplica este genero de bondad en nosotras à otro sentido: no obstante saben todos, que la misma licencia tenèmos las Mugeres para atribuirnos esta excelencia, que los Señores Hombres, pues se oye este nombre tan común, y se apropria con tanta facilidad, que no se detiene el mas indigno de decir con vanidad, que lo es. Sobre este abuso, y èsta bondad mal entendida, intenta mi Pluma dar algunos golpecillos de crítica, para que todos vèan no son tantos los Hombres de bien como publican.

¿Què expression se oye con mas frecuencia à cada instante, que la vanidad ciega con que todos se pregonan por Hombres de bien? Aùn aquellos, que mas lejos se miran de parecerlo, tienen la satisfaccion de pretendèr hacerse estimar por esta digna circunstancia. No es mi intento, cansarme en rebatir à estos, porque sus mismas obras son la mas fuerte satyra, que los combate. Pretendo si quitár la mascara, con que muchos se disfrazan por Hombres de bien; y enseñar à los que viven satisfechos de que lo son, como gobernandose por las reglas defectuosas en que fundan su buen proceder, se apartan lastimosamente de conseguirlo.

Piensen muchos que sobra para ser Hombres de bien no precipitarse à aquellos delitos se hacen acreedores de los mayores castigos. Yo no hurto (dicen muy pagados de su limpieza) no soy homicida, mantengo mi Familia con cuydado, y no me olvido de las obligaciones de mi estado: y assi nadie podrá censurar mi conducta. Està muy bien: todas estas cosas son laudables, y dignas del aprecio: pero hablèmos con claridad: ¿Vms. cumplen con sus obligaciones por no perdèr su crédito, su hacienda, y su descanso: ò por solo el amor à el bien obrar? Estos mismos responderàn à mi pregunta con lo que se oye frequentemente. Si no fuera por el qué diràn : : : *Si no me hallàra a cargado de obligaciones : : : Si no tuviera tanto que perdèr, yo hiciera : : : yo le dirìa : : : èl se acordàra de mi.* ¡Valgate Dios por Hombres de bien, y què sujetos los tiene su razón! Se ven agraviados, se miran ofendidos, y para contenèr los impulsos de una venganza odiosa, solo se acuerdan de sus comodidades, de su crédito, y de sus Familias; y no les debe el menor recuerdo la excelente virtud de perdonar à el Enemigo, que debìa ser el movil de todos sus sufrimientos. ¿Y discurriràn, que han cumplido exactamente con todas las reglas de el bien obrar? Pues

se engañan: que un corazón gloriosamente alentado de los más rectos sentimientos, nunca tiene otro objeto, que lo heroico de la acción virtuosa: de tal forma, que aunque nos fuera posible ocultar nuestras maldades de los Hombres, y aún del mismo Señor en cuya presencia estamos, deberíamos por obligación precisa abstenernos, y negarnos a todo lo injusto, lo inhonesto, y lo delincente: pues los que han de ser Hombres de bien no aspiran a otros premios, que a el de la misma virtud: así lo dice discretamente Horacio, aún sin estar alumbrado con las verdades de nuestra Religión.

Oderunt peccare boni virtutis amore.

Que parece suena así en nuestro Español.

A el que vive en rectitud
Le apartan de la maldad,
Del vicio la fealdad,
Y el amor de la virtud.

A estos fingidos Hombres de bien, es un temor servil quien los contiene, para que no se arrojen a los delitos: a la verdad su corazón se mira lleno de los más infames deseos, y es oficina en que se labran las trayciones, los homicidios, los hurtos, y todo género de maldades; pero el temor de las Leyes ahoga en sus viles pechos estos intentos, o los oculta para cuando a su salvo los puedan ejecutar. No es perfectamente Hombre de bien aquel que no injuria, ni agravia por no poder; sino el que se abstiene de estos delitos, aunque les sean fáciles, por no delinquir. Así lo dijo *Ovidio*, particularizando el concepto. Si qua metu dempto casta est, ea denique casta est.

Siempre será honesta, quien
ausente de su Marido,
nunca huviere delinquido,
por no dexar de obrar bien.

No entienden este apreciable nombre de bondad, aquellos que se hallan con mil defectos, y los conocen, y no obstante se llaman sin vergüenza Hombres de bien. Este hermoso distintivo encierra en sí todo lo perfecto, de tal manera, que cuando decimos, que uno es Hombre de bien, se ha de entender, que procura en quanto puede practicar exactamente la virtud, y obra en su línea casi sin defecto: así como se entiende por el buen Soldado, el que es valiente con prudencia, y cauteloso con discreción: el buen Orador, elegante, e instruido: el buen Juez justo, y desinteresado; y el buen Ciudadano obediente a las leyes, y útil a su Patria: así debemos entender por Hombre de bien a aquel, que llena admirablemente este hermoso nombre, y no se contenta con serlo en una, u otra acción, todos han de concurrir cuidadosamente regidos por la razón a hacer verdadero este intento, para que sean venerados como tales. Pero pretender ser tenidos, y estimados como perfectos, cuando con sus descuidos, y abuso abren mil puertas a la maldad, para que se apodere de su corazón, es hacer pasar por heroico lo que es digno del menosprecio. ¿Cómo podrá ser Hombre de bien el que para sus ascensos se desvela en descomponer, lo arruinar a los inocentes, precipitandolos con mil indignas máximas, para elevarle sobre sus ruinas? Lo podrá ser también el que entregado a las ilícitas ganancias, aumenta sus intereses a costa del sudor, y substancia propia de aquellos infelices, que buscan su sombra para adelantarse, y solo encuentran su perdición? ¿Serán Hombres de bien aquellos, que nunca, o pocas veces, se les oye una verdad sólida, y se deleitan en engañar a todos, haciendo vanidad de esta vileza? ¿Los que se entregan a el juego, arriesgando su caudal, y créditos: los que se dexan dominar del vicio de la embriaguez: los que voluntarios se niegan a instruirse a fondo en aquella facultad, o ciencia que poseen, serán todos estos Hombres de bien? No Señores, no lo son; pero porque su maldad sabe hallar razones con que honestar, o disminuir estos defectos, por esta causa se tienen como tales, y todos engañados de su hipocresía los aprecian, como si lo merecerían. *Para ser Hombre de bien* (aconsejaba Demócrito) *que aprendiesen a tenerse respecto, y veneración a sí mismos, primero que a los demás:* y es la más discreta máxima para cumplir perfectamente con la sublimidad de tan importante sabiduría: porque el Hombre, que para no delinquir (como dexo dicho) atiende primero a los otros, y no hace caso de si mismo, este ya no es bueno, ya cometió el

delito en su interior, perdiendo el respecto à su propria inocencia, que es la hermosa Dama à quien es preciso cortejémos voluntarios con todos nuestros deseos, sin que abandonémos el servirla, ni por ningun respecto, ni por qualquìer fortuna que experimentémos. Cuenta *Plutarco*, que estando vendiendo por esclavo à un Joben, el que procuraba concertarle, para llevarle à su casa, se llegó à el infelìz captivo, y le dixo: *¿Si te compro seràs virtuoso? Aunque no me compres*: respondiò el discreto Mancebo: dando à entendèr en su respuesta, que la fortuna havia podido traerle à el infelìz estado de esclavo; pero nó à que hablasse como esclavo: pues el Hombre de bien se ha de governár solo por la misma virtud, sin que le muevan los interesses, el temòr, ò el deseo de mejoràr de suerte: porque aquel que por inclinacion, y verdaderamente ama lo recto, en todas fortunas lo practica, sin respecto à otro algun interès: lo que le constituye grande en todos estados. Esto mismo nos enseñò *Emilio*, quando nos dixo: Magni homines virtute, non fortuna à prudentibus metiuntur.

El Hombre siempre ha de ser
estimado, y atentido,
no por el oro, y vestido,
sino por su pocedèr.

Aquellos en cuyas pretensiones desordenadas se divisan los adulterios, la sagrada fé de la amistad violada, y la maldad encubierta con el fingido adorno de bondad, y submission para conseguir sus deprabadas conquistas, estos seràn Hombres de bien? De nada están mas lejos: y no obstante estos defectos se publican por tales, y aún los que saben sus devanèos los estiman como si lo fueran. *Andrenio* (dicen) es bello Hombre: es Hombre de bien: algo enamorado es, no dexa de jugàr; pero son todas cosas proprias de sus años, y no le sirven de obstaculo para grangearse la estimacion de todos. ¡Fuerte preocupacion! El Hombre para ser bueno, hà de ser enteramente bueno, y hà de procurar con todas sus fuerzas apartarse de lo delincente: pues aquel que es defectuoso en una parte, echa à perder el todo de su bondad, pues ésta consiste en una perfeccion intègra, y cabàl: pues aunque assi entendido parece imposible en los vivientes; à lo menos no lo es, el que procuren acercarse à este alto grado de perfeccion quanto puedan. Se debe huír la compañía de estos como sospechosa, pues el que se atreve à abrazàr la maldad sin verguenza en un assumpto, se hà de recelàr se halle con disposicion para delinquir en todas las ocasiones, que se le proporcionen, como las juzgue precisas para el fomento de sus delirios: lo mas es perdér una vèz el miedo à el vicio, y à lo defectuoso: el que cayó en esta infelicidad tiene por pequeño inconveniente, que muden de especie sus delitos, pues todos, engañados, los apetecen como bienes, y no se pàran en circunstancias para dàr pasto à sus deseos. *Ciceròn* nos dice: *Que el Hombre de bien es aquel, que favorece à quantos puede, y nunca intenta hacér daño à nadie en la honra, en la hacienda, y en la vida*: esto es hà de ser un Hombre, que por sus palabras, sus obras, y deseos sea provechoso, y util à todos, sin que ninguno experimente el menos agravio de su conducta: el que esto consiguere será amado de todos verà sus ascensos con antelacion a sus Rivales, y se mirerà siendo el objèto de la veneracion del Mundo, logrando por sus rectas inclinaciones aquella dulce felicidad, que trae consigo el obràr bien: tendrà un interior pacifico, y sosegado, sin que se le proponga accion de que se pueda arrepentir: pues *enseña Seneca, que el Hombre de bien hà de portarse de tal manera, que pocas veces tenga de que arrepentirse*: y dice bien: porque en el instante que practique alguna accion indigna, en esse mismo yà dexa de ser Hombre de bien, y debe con ansia salir de la maldad, para volvér à recuperàr su inocencia. El que obràre segun estas admirables maximas, será como los preciosos aromas, que por mas que los oculten, y encierren, màs se transpiran sus fragancias, deleytando dulcemente á todos, no solo à los inmediatos, y cercanos, sino tambien à los que mas distantes se hallen, y se percibirà el buen olór de su procedér, no tãto de unas tierras à otras, sino por la sucession de los tiempos, haciendose su nombre eterno en la estimacion de las Gentes, sin otro auxilio, que la práctica de lo virtuoso. ¿Quién es quien conserva en nuestra memoria los *Catonés*, los *Diogenes*, y los *Epictetos* à pesar de tan larga serie de años? Sus virtudes morales: el amór, y el zelo con que antepusieron el bien obràr à los sórdidos interesses, y à las vergonzosas delicias. Este es el premio que disfruta el exercicio de la virtud, aún entre aquellos mismos que mas la huyen. Otros premios la esperan, todos los saben; pero no es digna mi pluma de ponderarlos. *Marcial* parece dixo à mi intento.

Ampliat ætatis spatium sibi vir bonum, hoc est

vivere bis, vita posse priore frui.

Muriendo no es extinguida
del Hombre de bien la Gloria,
pues vivirà en la memoria,
que es tenèr dos veces vida.

Ciertamente que causa admiracion, que entre Hombres que viven, y han sido educados con las Santas Maximas de nuestra Religion, se juzguen las cosas por la parte opuesta de lo que debian ser. ¡Con quanta facilidad se gradúan por Hombres de bien à aquellos cuyos corazones estàn llenos de soberbia, y vanidad, y no sè si diga de irreligion! Hasta que su conducta sea segun las falsas reglas del Mundo, y yá se les canoniza como perfectos. Desengañense Vms. que aquellos que viven llenos de impiedad, entregados à la ambicion, posseídos de la ira, y negados à favorecer à los necessitados, estos no son Hombres de bien, aunque sean muy observantes en sus negocios, y procuren cumplir las palabras, que les dicta el deseo de los intereses; porque à estos no les induce la Gloria de obràr bien; sino la vana esperanza de sus ascensos: y como acciones mercenarias, è interessadas, si por algun accidente se les frustran las ganancias, ò premios que se prometian, sus ànimos estragados no se escusarán de cometer una bastardía, en cambio de no dexàr burlados sus deseos. Esta no es regal general, que precissamente se hà de seguir: pero es un prudente recelo, que pocas veces se verá incierto. Ahora si que diràn que predico: digan lo que quisieren, con tal que dèn lugàr en su corazon à mis reflexiones. Y para que mejor se afirmen en su dictamen de que sermonizo, quando pienso, oygan de la boca de *Seneca*, hablando con *Lucilo* en la Epistola 44. lo que hice de los Hombres de bien. Bonus vir sine Deo nemo est: ¿an potest aliquis super fortunam, nisi ab illo adjutus, exurgeret?

Ningun humano desvelo
podrà ser Hombre de bien
sino reverencia à quien
gobierna la Tierra, y Cielo:
El mas solícito anhelo,
si piensa desvanecido
logràr lo que ha pretendido,
se verá siempre burlado,
porque Dios nunca ha premiado,
sin haverlo merecido.

Esto es ser Hombre de bien: cumplir lo primero exactamente con los preceptos de nuestra Religion: alegrarse de lo justo, y honesto; y entristecerse de lo delinquente: el que es Hombre de bien de todos hace buen juicio; y nunca inclina su parecer à la maldad: conoce en las cosas rectamente la verdad; y se hace ignorante de las que son contra razón, y justicia: se mueve con facilidad à toda obra buena y se hace insensible à las malas. El que es hombre de bien en la pobreza, en la enfermedad, y en todos los sucessos adversos conserva, y guarda su rectitud, y cordura: en las felicidades, y prospera fortuna no se llena del viento indigno de la soberbia: ama la Gloria de este mundo con moderacion: no pone en ella el premio de su proceder; que este le consigue, quando beneficia à otros, quando es sufrido de las injurias, quando aborrece la mentira, y quando se niega à todo lo imperfecto. Este es el premio que dura con la vida, pues un corazon acostumbrado à todo lo bueno vive en una felicidad continua: à nadie teme, nada le asusta, y todo le agrada: en las felicidades es semejante à un *Caton*, en los trabajos à un *Diogenes*, y regulando todos los acasos de la suerte por las maximas de la mas alta Philosophia, que es el obràr rectamente, es tenido de todos por Hombre de bien, y se hace digno con justicia de este nombre. ¿Vean ahora los Hombres de bien que se usan, si hallan en sí todas estas circunstancias, ò las mas de ellas, para ser tenidos por tales? Ponga cada uno la mano en su pecho, y dè vueltas à su interior, y veà si es semejante à todo lo dicho? No quiero, ni pretendo que me lo refieran, solo deseo, que allà dentro, en lo mas Escondido de su corazon diga cada uno: razón tiene esta Mugèr: yo executo todo lo contrario à lo que aconseja, y assi serè un

fingido Hombre de bien, y mi bondad será fantástica, que solo existirán en mi hipocresía, y en la ceguedad de los que no saben distinguir lo falso de lo verdadero. Digan esto á sus solas muchas veces, que yo les prometo procurarán poseer con virtuosa solicitud tan bello distintivo, y amable opinion con la discreta práctica de todo lo justo, pues es la circunstancia, que precisamente se requiere para la possession legitima de Hombre de bien.

¿Vir bonus est quis?
Qui consulta partum, qui leges jura que servat.

Horat. Lib, I. Epist. 17.

SONETO

El Mundo con errados pareceres
 juzga por rectitud lo que es malicia,
y dando passo franco á la injusticia,
 concede á la malda amplios poderes:
Si salir del engaño pretendieres,
 olvida de una vez tanta impericia,
que siempre la verdad será propicia,
 quando hallarla gustoso dispusieres:
Anhelas por saber el que dichoso
 de lo honesto practica la excelencia?
Pues atiende á sus obras cuydadoso:
 Mira si á sus mayores reverencia,
 si te guarda la fé, si es Religioso,
 que del Hombre de bien esta es la Ciencia.

NOTA

El Miercoles venidero se dara á luz el número que sigue, porque el Juéves es día propio de más altos Pensamientos, que los mios.